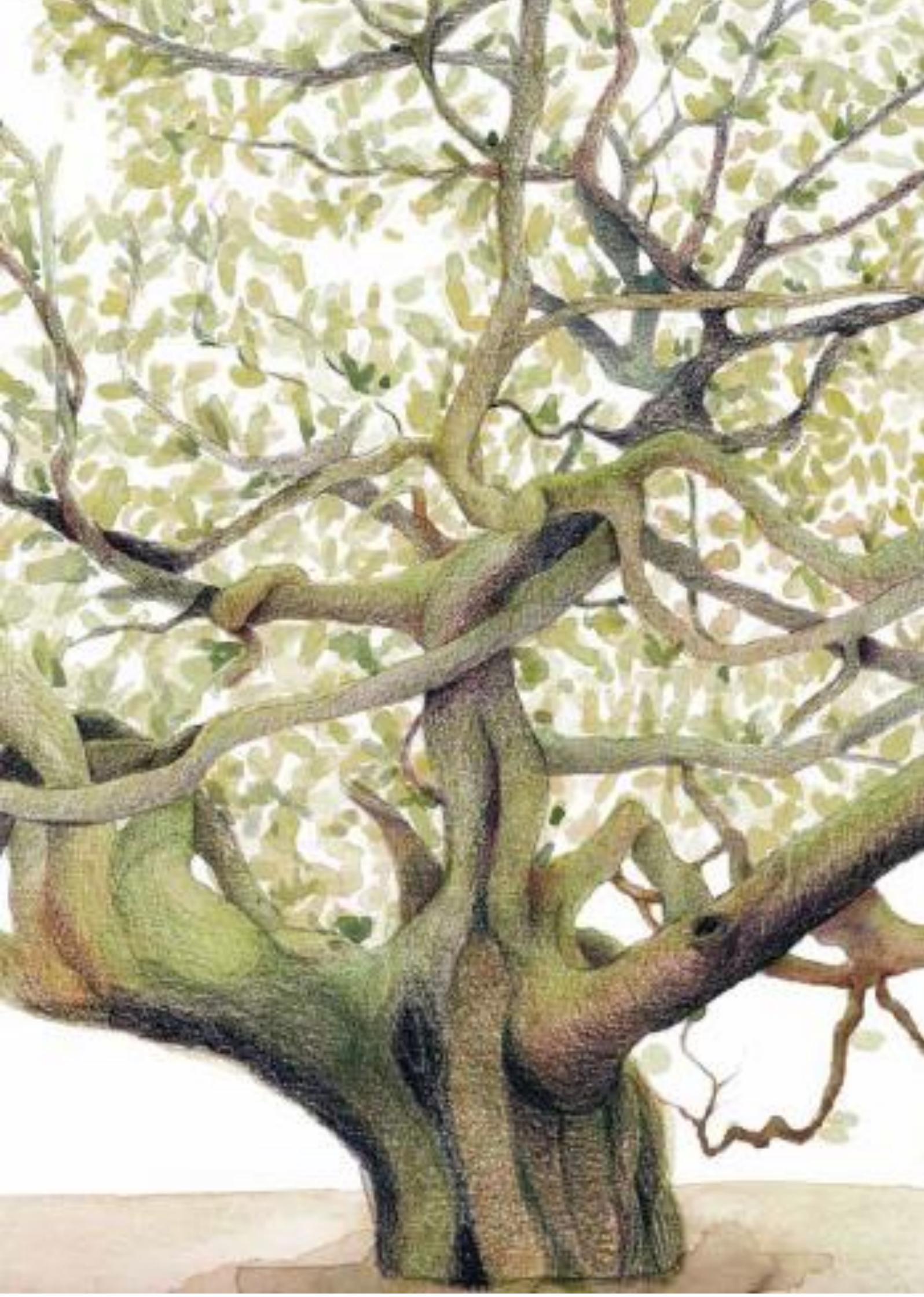


A la venta desde el 5 de junio de 2024



LOS ÁRBOLES MÁGICOS

CUENTOS Y LEYENDAS
DE LA NATURALEZA

Óscar M. Gaitán

Ilustraciones de Marialu Gili

52 historias inolvidables en torno a los árboles más singulares y extraordinarios del planeta

¿Qué secretos esconden los árboles más singulares del mundo? Cada uno de ellos esconde una historia propia transmitida de generación en generación. ¿Qué ocurrió con el Sycamore Gap y dónde se custodia actualmente? ¿Por qué se conoce con tal nombre al roble de Pinocho? ¿Es cierta la historia del roble encadenado? *Los árboles mágicos* es una invitación a contemplar, vivir y aprender de la naturaleza. Un recorrido por algunas de las especies de árboles singulares, sus peculiaridades, sus historias (reales o legendarias) y cómo han trascendido hasta nuestros días.

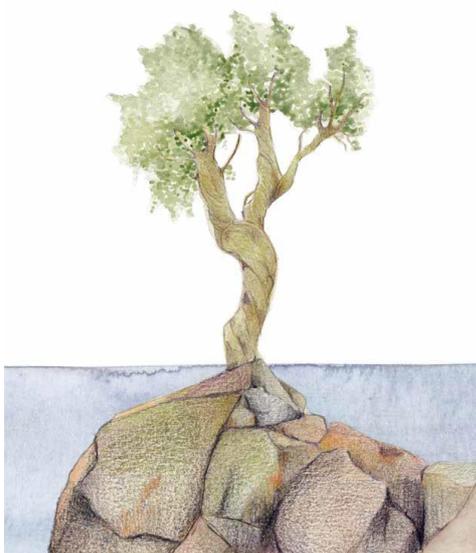
Desde el roble encadenado al tilo del baile, del Castaño de los Cien Caballos al desaparecido Sycamore Gap, o árbol de Robin Hood, cada uno de ellos es único, habla de nosotros, es fuente de conocimiento y nuestra primera biblioteca.

La selección y los textos de Óscar M. Gaitán hablan de los árboles «que han destacado sobre los demás porque en ellos hemos buscado respuesta a nuestras inquietudes y nuestros enigmas». A través de cuentos y leyendas, el autor valora la importancia de estos gigantes tanto para nuestra salud como para el medio ambiente y las razones para preservarlos.

Las ilustraciones de Marialu Gili nos ayudan a comprender la belleza de alguno de los árboles más singulares del mundo y a descubrir por qué son verdaderamente mágicos.

El árbol de la bruja

En las tranquilas y misteriosas orillas del majestuoso lago Superior, se erige un árbol único y evocador, cuyo nombre resuena en los corazones de quienes lo han contemplado. Es un cedro viejo y crujiente, de aproximadamente quinientos años, que se alza solitario sobre una roca, desafiando el paso del tiempo y la crudeza del clima. Su presencia imponente y su peculiar forma de crecimiento han cautivado la imaginación de artistas, fotógrafos y amantes de la naturaleza a lo largo de los años.



El tronco retorcido y curvado del árbol da la impresión de que se encuentra en un constante estado de angustia y enfermedad. Sus ramas se extienden en todas las direcciones, como si estuvieran buscando desesperadamente una fuente de vida y energía. A pesar de su apariencia aparentemente frágil, este cedro ha resistido los embates del tiempo, como un testigo silencioso de los eventos que han ocurrido a su alrededor durante siglos.

(...) **El cedro se ha convertido en un lugar histórico reconocido por el estado de Minnesota.** Durante el siglo XVIII, los exploradores europeos que se aventuraban en la zona quedaban impactados por su aspecto distintivo y lo consideraban un hito en su travesía. Sin embargo, mucho antes de la llegada de los europeos, los nativos ojibwe ya estaban familiarizados con el árbol y le atribuían poderes. Los ojibwe creían que el árbol albergaba espíritus malignos y que cualquier piragüista que se acercara a él en el lago estaría condenado a sufrir un destino trágico. Como muestra de respeto y temor, los nativos dejaban regalos para el árbol, como tabaco, antes de emprender sus viajes. Esta tradición perduró incluso después de la llegada de los europeos, quienes, aunque quizás no compartieran las mismas supersticiones, continuaron honrando al árbol con ofrendas y regalos.

En la actualidad, debido a la importancia histórica y cultural del árbol, solo se puede visitar en compañía de un guía turístico. Desafortunadamente, a lo largo de los años, algunos visitantes irresponsables lo han dañado, tallando sus iniciales en el tronco o robando trozos de su corteza. Estos actos vandálicos son una afrenta no solo a la historia y la belleza natural del árbol, sino también a las creencias de aquellos que lo consideran sagrado.

El castaño de los cuatro troncos



Hace más de un siglo, en la devastada **ciudad de Ypres, Bélgica**, se erigía un árbol que se convertiría en un símbolo vivo de la resiliencia y la supervivencia: el castaño de los cuatro troncos. Esta antigua especie, conocida científicamente como *Castañea sativa*, se encontraba **enraizada en una región que se vio afectada profundamente por las dos guerras mundiales**.

En la primera mitad del siglo XX, el mundo fue testigo de una violencia sin precedentes. La Primera Guerra Mundial asoló Europa y la ciudad de Ypres fue uno de los escenarios más trágicos del conflicto. Durante aquellos años oscuros, Ypres sufrió una destrucción total, pero en medio de la devastación, un pequeño rayo de esperanza emergió: **el tocón de la raíz de un castaño resistió las fuerzas destructivas y se mantuvo vivo en ese desolado paisaje**.

Este tocón de raíz, aparentemente insignificante, se convirtió en el epicentro de una asombrosa historia de supervivencia. A partir de su base, surgieron espontáneamente cuatro nuevos troncos laterales, cada uno con su propio vigor y determinación para crecer y enfrentar los desafíos del entorno. A medida que las estaciones pasaban y el tiempo transcurría, estos cuatro troncos se alzaron con orgullo, desafiando las adversidades que los rodeaban.

La Segunda Guerra Mundial trajo consigo un nuevo periodo de oscuridad y sufrimiento para Ypres y sus habitantes. En aquellos días fríos y sombríos, cuando la leña escaseaba y los árboles eran sacrificados para calentar los hogares, el castaño de los cuatro troncos se mantuvo en pie. A pesar de la desolación que lo rodeaba y de la implacable tala de árboles, este monumento viviente se aferró a la vida, desafiando a la muerte misma.

La resistencia y la fuerza de supervivencia del castaño no pasaron desapercibidas. **Se convirtió en un símbolo de esperanza y resiliencia para los habitantes de Ypres y para todo aquel que conociera su historia**. La base de su tronco, de una imponente circunferencia de no menos de 9,10 metros, se erigió en un testimonio tangible de la capacidad de la naturaleza para superar incluso los momentos más oscuros y traumáticos de la historia humana.



El árbol de los deseos



Existe un **venerado olmo de setecientos años en Nisovo** que se conoce como «el árbol de los deseos». Su historia se remonta al siglo xix, cuando el antiguo pueblo de Galitsa fue devastado por la peste, dejando solo ruinas y desolación a su paso. Sin embargo, el olmo se mantuvo en pie como el único recuerdo tangible de aquel pasado trágico.

En aquel entonces, el antiguo pueblo de Galitsa era un lugar prospero, lleno de vida y actividad. Sus calles estaban llenas de comerciantes, granjeros y familias que vivían en armonía. Entre ellos, se encontraba Hadji Dobril, un molinero respetado y sabio, y su nieta ciega, Zlatitsa, que, a pesar de su discapacidad, irradiaba alegría y esperanza con su amor por la danza. Zlatitsa era una exbailarina del harén local del rey otomano. Había aprendido a bailar desde muy joven y era conocida por su gracia y habilidad en el escenario. A pesar de perder la vista en un trágico accidente, su espíritu no se había quebrado. Siempre encontraba consuelo y alegría en la música y la danza, y su abuelo, Hadji Dobril, la apoyaba y la alentaba en cada paso del camino.

Después de la devastación por la peste, solo quedo en pie un viejo molino de agua, que regentaba Hadji Dobril. Era un lugar de encuentro para los lugareños, que acudían a moler sus granos y encontrar un poco de consuelo en medio de la desolación. Zlatitsa también estaba allí, bailando y animando a las personas que buscaban un respiro a sus penas. Un día, mientras Zlatitsa bailaba incansablemente, el cansancio la venció y se quedó dormida cerca del olmo. Fue entonces cuando Jano, el aprendiz de Hadji Dobril, descubrió el poder oculto del árbol. Había oído hablar de las leyendas que rodeaban al olmo y de su capacidad para hacer realidad los deseos. Sin pensarlo dos veces, Jano tomo unas gotas del jugo del árbol y las aplico suavemente en los ojos cerrados de Zlatitsa. Cuando Zlatitsa despertó, algo extraordinario sucedió. Sus ojos, una vez privados de la luz, se abrieron y vieron el mundo con claridad. Una oleada de emoción y asombro la invadió, y su voz resonó en todo el valle: «¡Puedo ver! ¡Puedo ver!». La noticia de este milagro se extendió rápidamente por el pueblo y las aldeas vecinas.

Desde aquel día, el olmo de Nisovo adquirió un significado especial. La gente comenzó a creer que el árbol tenía **un poder especial para hacer realidad los deseos**. Se decía que, si uno expresaba su deseo con sinceridad y lo susurraba al árbol, este se encargaría de cumplirlo.

El tilo de baile



El tilo de baile, conocido como **Tanzlinde en Alemania**, es un árbol con una historia fascinante que ha dejado huella en la cultura y la tradición europeas. A lo largo de los siglos, este árbol ha sido testigo de eventos sociales, reuniones comunitarias y grandes celebraciones, y se ha erigido en símbolo de unión y alegría para las personas que lo rodean. La historia del tilo de baile se remonta al siglo xvi, cuando fue plantado por los habitantes de un pueblo como un símbolo de unidad y celebración. Desde entonces, se ha convertido en un punto de encuentro icónico para las siguientes

generaciones. Durante su larga existencia, ha sido un lugar de reunión para parejas enamoradas, donde se creía que la magia del tilo podía fortalecer los lazos del amor y la amistad. En muchas culturas europeas, el tilo ha sido considerado un árbol sagrado asociado con la verdad y la justicia. Bajo la sombra de sus ramas, se celebraban los juicios locales, ya que se creía que el árbol otorgaba su «visto bueno» y proporcionaba un ambiente imparcial para resolver disputas y tomar decisiones importantes.

Además de su papel en la justicia y la vida social, el tilo de baile **también ha sido un refugio para criaturas míticas y seres fantásticos**. En Escandinavia, se creía que los elfos y las hadas encontraban en él su escondite favorito, llenándolo de magia y encanto. Estas historias alimentaban la imaginación de las gentes que lo rodeaban y le daban a este árbol un aura de misterio y maravilla. El tilo también ha dejado su huella en la literatura y la cultura. En la obra maestra de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*, el protagonista sumerge una magdalena en él (o tila), lo que desencadena una cascada de recuerdos y reflexiones. Esta famosa escena encarna la esencia de la nostalgia y la conexión con el pasado, simbolizada por el tilo, que se convierte en un portal hacia los recuerdos y las experiencias olvidadas. **El tilo de baile es mucho más que un árbol; es un símbolo de identidad, historia y unión. Su presencia evoca un sentido de pertenencia y conecta a las personas con sus raíces culturales.**

La importancia del tilo de baile trasciende las fronteras del pequeño pueblo alemán donde se encuentra. Es un recordatorio de la importancia de preservar nuestras tradiciones y mantener vivas nuestras conexiones con la naturaleza y con la comunidad. Cada baile alrededor de él es un tributo a la historia y a los lazos que nos unen entre nosotros. El tilo de baile siempre será un lugar de felicidad y una inspiración para que las generaciones venideras valoren y protejan nuestra herencia cultural y natural.



ÍNDICE DE CONTENIDOS DEL LIBRO

El roble del ángel	El árbol de Nellie	El tilo de baile
El árbol de Shirin y Farhad	El castaño de los cuatro troncos	El Akshayavata
El Caesarboom	El árbol del tratado	El King Oak
El Brureik	El carballo de la libertad	El Tane Mahuta
El Castaño de los Cien Caballos	El Castaño Santo de Istan	El espino de Glastonbury
El roble de Dubinne	El ciprés de Abarkuh	El pino solitario de Galipoli
El drago de Icod de los Vinos	El haya de Lummen	El roble de Boyingyon
El árbol de la bruja	El Jaya Sri Maha Bodhi	El roble encadenado
El árbol de la oficina de correos	El haya de Ponthus	La sabina de Villamayor de Gallego
El árbol de la vida	El lentisco de Elise	El árbol perseguido de Finnis
El árbol de los deseos de la cima de las doncellas	La Olivera Grossa de Villajoyosa	El roble de Liernu
El árbol de los deseos	El roble Allerton	El árbol pulpo
El árbol del Tule	El roble de Hrom	El pino Prometeo
El árbol del abuelo Kolyo	El tilo de San Juan Nepomuceno	La sabina de Sierra María
El árbol del profeta	El Viejo Tilo de Felsőmocsolad	El Sunland Boabab
El árbol de Tenere	El roble de las brujas o roble de Pinocho	El Sycamore Gap
El árbol Madre		El Wonderboom
		El pino de Chudobin
		El pino Gala

Sobre los autores

Óscar M. Gaitán. Ingeniero técnico agrícola y experto en la gestión de árboles monumentales y singulares. Compagina su pasión por la jardinería con su experiencia en la gestión de infraestructura verde. Su trabajo se centra en la ordenación del territorio, la elaboración de proyectos para ampliar las zonas verdes en las ciudades, y la evaluación de los servicios ecosistémicos del arbolado. Colabora con corporaciones y administraciones en proyectos que valoran y promueven servicios ecosistémicos urbanos y rústicos, además de diseñar estrategias para la implantación de soluciones basadas en la Naturaleza.

Marialu Gili. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense y Técnico Superior en grabado y estampación en la Escuela Artediez de Madrid. Tras varios años trabajando como grafista y diseñadora gráfica en una empresa audiovisual, en 2017 creó su propia marca en la que sus dibujos de acuarela inspirados en la naturaleza son los protagonistas.

Los árboles mágicos

Óscar M. Gaitán

Con ilustraciones de Marialu Gili

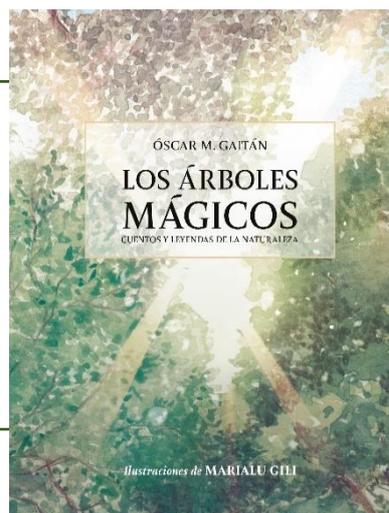
Lunweg Editores, 2024

16.5 x 22.5 cm / 184 páginas

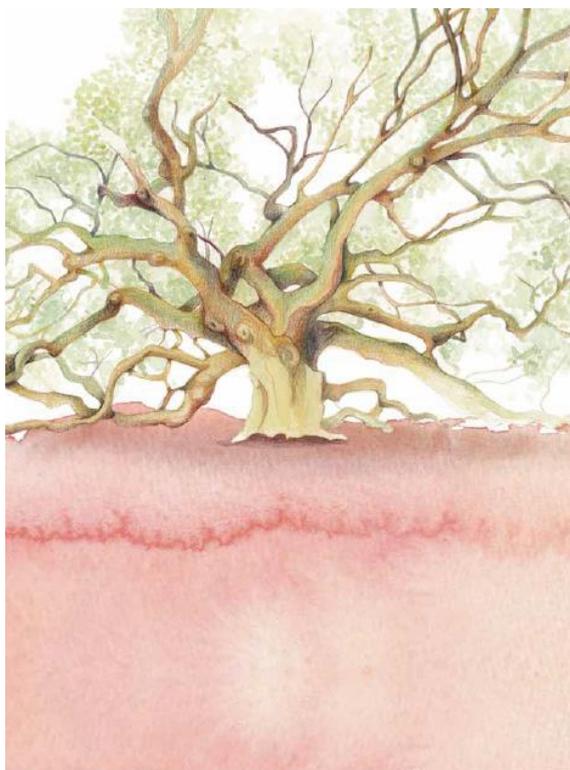
Tapa dura sin s/cub. (cartoné)

PVP c/IVA: 21,95 €

A la venta desde el 5 de junio 2024



Cómo es el libro por dentro



El roble del ángel

Hace más de mil quinientos años, en la hermosa isla de John, en Estados Unidos, brotó un árbol extraordinario que hoy en día es conocido como el *Angel Oak* o roble del ángel, un magnífico *Quercus virginiana* que sigue creciendo con vigor y esplendor. Esta majestuosa criatura de la naturaleza se ha convertido en un verdadero tesoro viviente y en el testigo silencioso de innumerables historias y leyendas que han trascendido a lo largo de los siglos.

Entre todas las narraciones que envuelven al roble del ángel hay una que destaca por su belleza y misticismo. Según cuenta la historia, miles de ángeles se congregaban bajo su frondoso follaje para absorber su energía, sabiduría y magia. Estos seres celestiales encontraban en el árbol un refugio sagrado donde renovaban sus fuerzas y se conectaban con lo divino.

En una ocasión, a un joven ángel de una belleza inigualable se le asignó la importante tarea de cuidar a un niño. Sin embargo, este ángel, recién dotado de sus nuevas alas, se sentía abrumado y lleno de dudas. Incapaz de comprender cómo proteger y guiar al niño de la forma adecuada, se alejaba de los demás ángeles, sumido en la tristeza y la incertidumbre.

Fue entonces cuando un ángel veterano, observando la angustia del joven, decidió acercarse y preguntarle por qué se sentía de ese modo. El joven ángel, con lágrimas en los ojos, confesó su preocupación por no saber cómo cuidar al niño. Aunque reconocía la dulzura, nobleza y pureza de corazón del pequeño, se entristecía al ver que estaba enfermo y no podía interactuar como los demás niños.

El ángel veterano, en lugar de darle consejos directos, decidió confiar en la capacidad del joven para encontrar su propio camino. Así, cada mañana, el ángel joven dedicaba su amor y atención al niño. Se posaba sobre su ventana, se sentaba a su lado en la cama e incluso enviaba hermosos pájaros para cantarle cada día. Su devoción hacia el niño era inquebrantable.

Un día, mientras el joven ángel descansaba, el niño tomó su mano y, en un último gesto de amor y gratitud, exhaló su último aliento. Al despertar y darse cuenta de lo sucedido, el ángel joven se llenó de tristeza y dolor. Con el corazón

El Caesarsboom

En las brumosas tierras de Lo, Bélgica, envuelto en el misterio y la magia de los tiempos antiguos, se alza el Caesarsboom o árbol del César, un árbol milenario cuya edad exacta se pierde en los susurros del viento. La historia y las leyendas se entrelazan en torno a este enigmático tejo, cuyas raíces penetran profundamente en la tierra fértil y cuyas ramas se alzan hacia el cielo como testigos silenciosos de un pasado legendario.

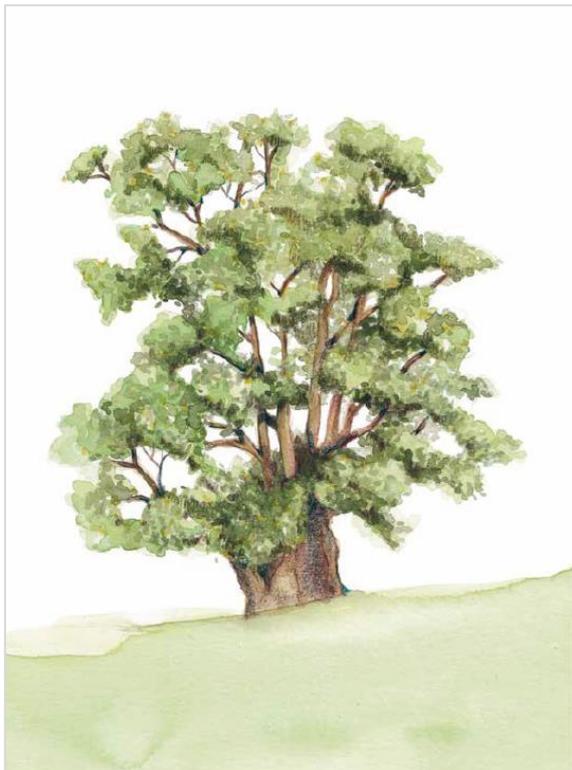
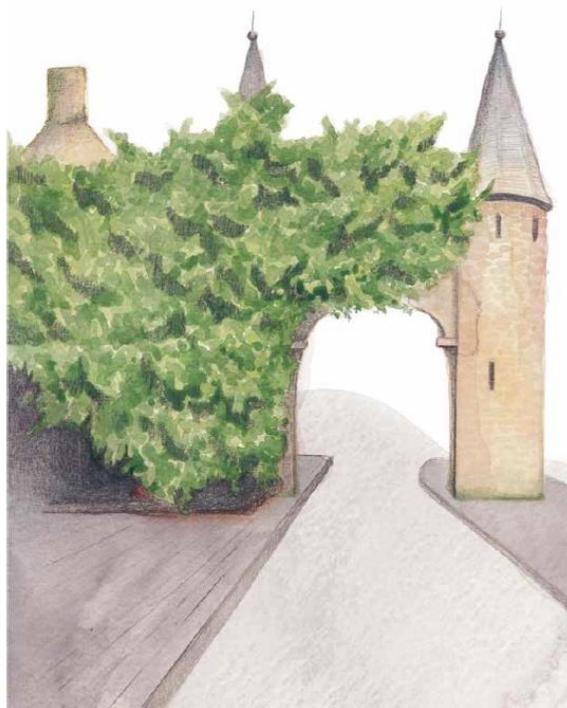
Una de las historias más cautivadoras cuenta que, hace siglos, durante una cálida noche de verano, el gran líder romano Julio César se encontraba en su campaña militar en la región. Fatigado y sediento, decidió detenerse junto al majestuoso tejo para descansar. Tras atar su caballo a una de las ramas del Caesarsboom, se adentró en un sueño profundo mientras la luna brillaba sobre él.

Fue entonces cuando, desde las sombras del bosque, emergió una figura misteriosa. Era una anciana druida, sabia y dotada de poderes sobrenaturales. La anciana se acercó sigilosamente al soñante Julio César y le susurró profecías al oído. Le habló de las batallas por venir, de las tierras que conquistaría y de su papel en la historia de la humanidad. Julio César, aunque adormecido, escuchó atentamente las palabras de la druida y sintió que su destino estaba entrelazado con fuerzas más allá de su comprensión.

Cuando despertó al amanecer, Julio César sintió una nueva determinación arder en su pecho. El encuentro con la misteriosa druida y su visión profética bajo el Caesarsboom le infundieron valor y una convicción inquebrantable en su misión como líder. Desde aquel día, Julio César marchó con paso firme hacia la grandeza, convirtiéndose en una figura icónica en la historia de Roma y dejando una huella imborrable en el mundo.

La leyenda del encuentro entre Julio César y la druida del Caesarsboom ha sido transmitida a lo largo de los siglos, y sus detalles enriquecidos con cada narrador. Algunos cuentan que la druida le entregó a Julio César un amuleto sagrado, imbuido con poderes divinos, que lo protegería en sus batallas. Otros aseguran que las palabras de la druida le revelaron secretos ocultos sobre el destino del Imperio romano y sus futuros líderes.

-18-



El Brureik

En los profundos bosques noruegos se yergue majestuoso el Brureik, un gran roble vivo cuya formidable circunferencia alcanza los 10 metros. Su presencia imponente y su historia, envuelta en leyendas, lo convierten en uno de los árboles más venerados y queridos de toda Noruega.

La leyenda del Brureik ha sido transmitida de generación en generación, ha cautivado los corazones de los enamorados y ha avivado la imaginación de quienes escuchan su historia. Se dice que este roble es un guardián de los matrimonios y un símbolo del amor duradero y la felicidad conyugal.

La tradición del Brureik señala que, cuando una pareja decide unirse en matrimonio, debe acudir a su encuentro para acogerse bajo su protección. Tras pronunciar sus votos matrimoniales, los contrayentes se embarcan en un viaje simbólico en busca del gran roble y, siguiendo un camino rodeado de naturaleza exuberante, llegan a un claro donde se encuentra el Brureik, esperando pacientemente para recibirlos.

Al llegar, les dan la bienvenida los miembros de la comunidad y los sabios ancianos que custodian el árbol sagrado, y se les guía hacia la base del roble, donde se encuentra una pequeña mesa adornada con flores y una jarra de cerveza local.

La cerveza, elaborada con esmero por los aldeanos, es un símbolo de prosperidad y buenos deseos para la nueva vida de la pareja. Se cree que, al beberla, ambos recibirán la bendición del roble y se asegurarán una vida larga y feliz bajo su protección.

Con gran reverencia, los esposos alzan sus copas y realizan un brindis frente al Brureik. En ese momento, se prometen amor eterno y fidelidad mutua, sellando su compromiso bajo la sombra protectora del roble nupcial. La cerveza se convierte en un símbolo de la alegría compartida y la unión de sus vidas.

A medida que el sol se pone y la luz dorada se filtra a través de las ramas del Brureik, la pareja se siente envuelta por una energía especial, una conexión profunda con la naturaleza y con los lazos matrimoniales de generaciones pasadas.

-23-

**Para más información a prensa y entrevistas con el autor:
Lola Escudero - Comunicación Ediciones Lunwerg
Tel: 619 212 722 lescudero@planeta.es**